

Liborio Mejía Gutiérrez (1792 – 1816). Presidente, líder y mártir rionegrero

*Liborio Mejía Gutiérrez (1792 – 1816).
Rionegrero President, Leader, and Martyr*

Por Jairo Tobón Villegas¹

Resumen: este artículo hace una síntesis de la trayectoria vital del rionegrero Liborio Mejía Gutiérrez, quien en su calidad de miembro de una de las más destacadas familias de esa ciudad y como egresado del Colegio de San Bartolomé, tuvo una activa participación política y militar en el proceso de la Independencia nacional, concretamente durante los años de la llamada “Primera República”, a tal punto, que su decidida participación le permitió alcanzar la Presidencia del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Su periplo vital terminó con la sentencia de muerte a que lo sometieron las autoridades españolas en el marco de la Reconquista.

Palabras clave: Liborio Mejía Gutiérrez – Independencia nacional – Primera República – Reconquista española.

Abstract: This article presents a synthesis of the Rionegrero Liborio Mejía Gutiérrez’s vital career path, who as member of one of the most prominent families of this city, and as graduate from Colegio de San Bartolomé, had an active political and military participation in the National Independence process. Specifically, during the years of the “First Republic”, to such an extent that his decided participation allowed him achieve the Congress Presidency of the United Provinces of New Granada. His life journey ended with the death sentence that he was subjected by the Spanish authorities in the framework of the Reconquista.

Keywords: Liborio Mejía Gutiérrez – National Independence – First Republic – Spanish reconquest.

1. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Fundador y director del periódico mensual *El Rionegrero* que circula desde 1981. Es además escultor, pintor, caricaturista y dibujante. Se desempeñó como jefe de relaciones públicas de varias importantes empresas petroleras.



Liborio Mejía Gutiérrez

Rionegro, cuna de la libertad de los esclavos

La liberación personal de sus esclavos en Rionegro, por las hermanas Javiera y Catarina Londoño en 1766, fue acto magnánimo y cristiano que las convirtió en precursoras de la libertad de los esclavos en el mundo. Desde Rionegro para el universo. Primer golpe certero contra la ignominia de la esclavitud. Acto de rebeldía contra la opresión de amos poderosos que no perdonaban el color moreno en las clases menos favorecidas.

Luego vino en 1781 la rebelión de los comuneros rionegreros de Guarne, La Mosca y San Antonio. Rebelión de los mocetones del agro que defendían a sus amos criollos de los altos impuestos del régimen español.

Poco después, a los rionegreros y hermanos Mejía Vallejo —Francisco, el constituyente y poeta, y José Félix, el religioso, patriota, ambos inicialmente fieles servidores del rey, a cuyo amparo económico realizaron muchas tareas oficiales— les llegó al cerebro y al corazón el palpitar de nuevas ideas de libertad y apoyaron decididamente la causa patriota. Libertadores rionegreros que, junto con las hermanas Londoño, liberaron los primeros esclavos en el mundo para que pudieran caminar sin grillos ni cadenas, con su frente en alto.

Desde Rionegro, el júbilo de los esclavos libertos y el grito comunero comenzaron a convertirse en leve y permanente eco libertario que se iría ensanchando y fortaleciendo poco a poco, hasta convertirse en huracán que envolvió y derrotó, con el inmarcesible grito de Ayacucho, el poderío y la opresión española en América.

Rionegro se convirtió por gracia de Dios, por acción de los primeros libertadores de esclavos y por el levantamiento del pueblo rebelde, en cuna de la libertad de los esclavos en el mundo. Título que la ciudad reclama orgullosa y nadie podrá disputarle. Indeleble impronta que orgullosa conserva la ciudad.

Nacimiento de Liborio Mejía Gutiérrez

Liborio José Mejía Gutiérrez nació en Rionegro el 23 de julio de 1792 y fue bautizado el día 28 del mismo mes; hijo de José Antonio y Ma-

ría, ambos de noble cuna, llena de merecimientos y fervorosos partidarios de la causa patriota. La sangre rebelde y altiva de los libertadores de esclavos rionegreros también circuló en sus venas.

Liborio nació en el inmueble situado en la calle 47, antigua Calle Real, que hoy recuerda su nombre, cuando no se había semiderruido para dar paso a la Avenida de los Estudiantes o carrera 50. La casona estaba construida de tapia pisada, con patio amplio, siempre florecido de camelias, rosas y azaleas, rodeado por los anchos corredores que lo enmarcaban junto con los dormitorios en galería, donde se acomodaban los moradores del hogar.

Aún allí, en medio de las pocas paredes que el progreso ha respetado del inmueble, el común dice, *vox populi*, que en noches de oscuro firmamento se escucha el llanto lastimero de una viejecita. Vaya usted a saber si es que en la casa natal de don Liborio, como familiarmente llamaban los rionegreros al entonces jovencito, aún hay tristes lágrimas por el ruido desgarrador de la fusilería que disparaba contra el presidente, punto final de la vida terrenal del héroe, desde este valle de lágrimas, hacia su eternidad y su gloria.

Los Mejía Vallejo fueron rionegreros ilustres por cuyas venas circuló la misma sangre de quien sería el presidente más joven de América: Liborio Mejía, el mismo que llegaría muy alto, tan alto como su gesto rebelde y patricio que lo llevaría a su desdichado sacrificio por defender la patria oprimida. Bella sucesión de hechos que desde Rionegro se levantaba providencial, en acción de gracias, inicio del camino hacia el sacrificio, la gloria, el patriotismo y la libertad.

La familia Mejía-Vallejo era de solvencia económica y tenía su casa de habitación sobre el atrio de la plaza principal, a linde con la iglesia mayor, de la cual apenas los separaba el pequeño callejón llamado de La Ronda, por el cual se paseaban los serenos que cuidaban la población durante la noche, apenas iluminada por pocos faroles públicos y el pequeño portátil que ellos cargaban alimentado con aceite de higuera.

Liborio Mejía, escolar

Liborio Mejía Gutiérrez realizó sus primeros estudios en la escuela pública de Rionegro, que funcionó en el mismo local que hoy ocupa

la Institución Educativa Julio Sanín Sanín, inmueble en donde nació el doctor José María Dávila y Saldaña. En los bancos escolares el jovencito Mejía recibió clases del distinguido educador de primeras letras Josef Ignacio Callexas desde 1803, como lo certifica documento de los viejos archivos de la ciudad y tuvo como compañeros de estudio a los jóvenes Zoilo y Luis Salazar y Morales, quienes también lo acompañarían en otros pasajes de su vida.

El educador inculcó en sus alumnos, sobre todo, el hábito de la lectura que en la época era tanto como abrir ante sus ojos un camino hermoso y desconocido que los conduciría hacia muchos conocimientos. Era habitual que los alumnos salieran semanalmente a visitar lugares rurales y en la hermosa campiña rionegrera aprendían nociones de botánica, agricultura y avicultura.

Mejía, quinceañero, era juicioso lector, bien presentado, elegante en el vestir y con facilidad de palabra divulgaba muy bien su pensamiento; se desenvolvía acertadamente en las reuniones sociales y hacía públicas sus ansias de estudiar en Santafé de Bogotá, donde habían estudiado rionegreros como José María Dávila Saldaña, José María Montoya Duque y otros más. Además, sus tíos Francisco Ignacio y el padre José Félix, que también fueron estudiantes en Bogotá, acolitaron sus aspiraciones para ingresar al Colegio de San Bartolomé.

Liborio Mejía, estudiante del San Bartolomé

Viajó Liborio hacia Santafé de Bogotá en 1808, con apenas 16 años, pleno de vigor y, sobre todo, anhelante de conocer otros horizontes y adquirir muchos conocimientos. El abogado rionegrero José María Dávila, también figura egregia de la independencia, fue su acudiente para ingresar al célebre Colegio de San Bartolomé, donde compartió aulas con personajes que mucho le servirían a la Patria: Francisco de Paula Santander, Custodio García Rovira y con su paisano Baltazar Salazar, cuyo hermano, José María, ya había egresado del claustro y recibía los aplausos capitalinos por sus poemas y como uno de los abanderados del teatro nacional.

Todos ellos hicieron parte de las tertulias libertarias que se realizaban en las casas del rionegrero Dávila, de doña Manuela Sanz de Santamaría y en las del Observatorio Astronómico con el sabio Fran-

cisco José de Caldas, reuniones semiclandestinas que bien pudieran llamarse los calderos de la revolución contra el régimen español.

Poco antes del 20 de julio de 1810, los estudiantes aventajados de los colegios El Rosario y San Bartolomé recibieron de los oficiales realistas cursos sobre armamento, estrategia militar, fortificaciones y otras materias, porque el virrey Amar y Borbón ya sospechaba en el ambiente aires de libertad, que bien pronto se convertirían en huracán premonitorio de la independencia.

En las tertulias se estudiaba, hablaba y discutía sobre los vientos renovadores que soplaban eufóricos en las tendencias educativas de Europa, de los derechos humanos, de artes y ciencia, pero más que todo, de la forma en que se debía luchar contra el gobierno español. Se planeó y ejecutó minuciosamente la forma como se llevaría a cabo, minuto a minuto, el grito de la independencia del 20 de julio de 1810, con el español González Llorente incluido, quien sería provocado por Francisco Morales, hasta lograr que el pueblo santafereño se involucrara activa y emotivamente para que el grito de independencia de ese día tuviera la repercusión indispensable ante el pueblo soberano, convertido en el actor preponderante que fue.

La flor y nata de la intelectualidad neogranadina se daba cita en esas tertulias, donde sobresalían los estudiantes rionegreros, acompañados por Francisco José de Caldas, José María Gutiérrez, el Fogoso, y otros, quienes más tarde estarían vinculados, como hermosa masonería de criterios y realidades con la historia misma de Santiago de Arma de Rionegro. Todos eran prohombres que ansiaban la libertad de América y vivieron activamente el grito jubiloso de la independencia y los primeros movimientos, inciertos, vacilantes y apresurados posteriores al 20 de julio de 1810.

Cuando egresó del claustro bartolino, Liborio Mejía se dedicó a realizar actividades comerciales con parientes que residían en Santafé. Pero él, quiérase o no, se vio involucrado en los primeros alientos de la nueva administración del virreinato.

Don José María de Aranzazu, comerciante y fiel realista, ante los vientos rebeldes que acariciaban los ímpetus de los estudiantes santafereños, optó por alejar a su hijo, Juan de Dios Aranzazu, otro destacado estudiante, quien más tarde sería el segundo rionegrero

en llegar a la Presidencia de la República, a cumplir labores comerciales en el exterior para que no lo fueran a influenciar los nuevos líderes independentistas.

Vale la pena destacar que otros rionegreros ya sobresalían en la lucha por la independencia. Juan de Dios Morales fue el precursor de la independencia del Ecuador y uno de los miembros del consejo de gobierno rebelde de ese país en 1809. En Mompóx, el abogado, poeta y educador José María Salazar y Morales, desde su cargo de vicerrector del Colegio de Pinillos, junto con su amigo y abogado José María Gutiérrez de Caviedes, prendieron en esa ciudad el fuego rebelde y firmaron el acta de independencia de esa ciudad.

1810 – 1815. La Patria Boba

Difícil fue para la Nueva Granada aprender a manejar la libertad, diosa esquiva y fulgurante, luego de trescientos años y más de sumisión al reino español. El comienzo estuvo lleno de titubeos, disputas, discusiones estériles, flaquezas, recelos y traiciones. Las nuevas autoridades ensayaban gobernar sin tener a ciencia cierta ideas claras del rumbo a tomar. Inicialmente los criollos no hablaron de independencia total, sino que prometieron ser leales al rey. Juntos, pero no revueltos con la realeza y el servilismo. Por estas dudas administrativas y ejecutivas, a ese período se le dio el nombre de “Patria Boba”, con algunas excepciones, como en Rionegro, en donde patricios y funcionarios se dedicaron a atender generosamente con fastuosas recepciones sociales a los militares españoles para amornarles su peligrosidad. No fueron tan tontos en nuestra ciudad. Le sacaron provecho a la hermosura de sus mujeres para manejarlos provechosamente y enlazarlos románticamente hasta llevar a algunos al lecho matrimonial.

En Antioquia se nombró Junta Provisional Gubernativa, que suscribió documento definiendo la nueva orientación y desconoció al rey de España: *Conoced vuestros derechos, estudiad los fundamentos de la política y ganad el inestimable bien de la libertad.*

La Junta nombró al doctor José María Montoya Duque, insigne rionegrero, como primer presidente del Estado y él mismo reconoció: *Yo me veo rodeado por todas partes de aflicciones, mayormente cuando*

advierto que la provincia se ve amenazada de una división civil llena de partidos y chocando en opiniones.

Se instaló en la ciudad de Antioquia la primera Asamblea Constituyente finalizando el año 1811, y en representación de Rionegro firmaron Francisco Ignacio Mejía, tío de Liborio y Diego Gómez de Salazar, padre de los hermanos Salazar y Morales, porque sus hijos abandonaron el apellido Gómez. El 27 de enero de 1812, el Colegio Constituyente, desde Rionegro, hizo al pueblo del Estado una proclama: *...cuando el choque de opiniones tan diversas como encontradas había puesto a esta Corporación en el borde del precipicio, sólo pudo salvarla el feliz acuerdo de un plan que distribuye la beneficencia entre los lugares, con generosidad y con justicia.*

El presidente del Estado de Antioquia, José Antonio Gómez, proclamó al pueblo el 15 de febrero, 1812:

!Al armaj ¡al armaj valerosos habitantes del Estado de Antioquia. !Al armaj al armaj, nobles y plebeyos. Volad, volad todos a alistaros en compañías de milicias patrióticas. Id a aprender el arte de la defensa de vuestras familias, de vuestros intereses y de vuestra amada Patria... Vuestro Serenísimo Colegio os habla y vuestro Presidente os incita a las acciones más heroicas de un verdadero patriotismo. Atendedlos y no os detengáis un momento que el peligro se acerca y el remedio está en vuestras manos.

La primera Constitución de Antioquia desde Rionegro

El 21 de marzo de 1812, en Rionegro, se aprobó la Constitución del Estado de Antioquia, obra admirable y admirada a través de la historia: *Fue una de las más sabias, previsoras, liberales y mejor redactadas de aquel tiempo; menos complicada y reglamentaria que las expedidas en Cundinamarca, Tunja y Cartagena, dijo José María Samper.*

Finalizaba así esa obra maestra del derecho público:

Ved aquí habitantes de la Provincia de Antioquia las leyes fundamentales de vuestra sociedad; leedlas continuamente, y después que en los corazones de vuestros hijos se hallen grabados los Ministerios Santos del Cristianismo, ponedles en sus manos

este pequeño volumen, para que conociendo desde su niñez los imprescindibles derechos del hombre, sepan luego defender la inestimable libertad que les habéis conquistado.

La legislatura de Antioquia, el 30 de junio de 1813, en vista de que las fuerzas realistas se apoderaron de Popayán y Antonio Nariño se hizo cargo del gobierno central, nombró a don Juan del Corral presidente del Estado con atribuciones de dictador.

La Patria en peligro

Hagamos un recuento de los sucesos en Santafé de Bogotá:

Contra la pasividad y la estéril lucha interna reaccionó el Precursor de nuestra independencia, Antonio Nariño, en artículo que publicó en su periódico *La Bagatela*, donde combatía el débil gobierno de Jorge Tadeo Lozano:

Y nosotros, ¿Cómo estamos? Dios lo sabe, cacareando y alborotando el mundo con un solo huevo que hemos puesto. ¿Qué medidas se toman en el estado de peligro en que se halla la Patria? ¿En qué fundamos las esperanzas de conservar nuestra libertad? Por fuera aumentan los peligros y por dentro la desconfianza y la inacción. La Patria no se salva con palabras ni con alegar la justicia de nuestra causa. ¡Pues a ello; Vencer o morir, y contestar los argumentos con las bayonetas.

La Primera Guerra Civil

Razón de peso tenía el Precursor para estar enojado, puesto que desde el mismo 20 de julio la opinión se partió en dos grandes bandos: centralistas dirigidos por Nariño, que anhelaban gobierno fuerte y central ubicado en Bogotá y federalistas bajo las ideas de Camilo Torres, buscando que las provincias tuvieran vida independiente. Esta fue la causa para que se desatara la primera guerra civil, gravísimo precedente, cuando apenas la independencia ensayaba balbuceante sus primeros pasos.

Bolívar, como gran visionario de América, advirtió en vano los peligros de la división fratricida. La Junta Suprema de Santafé quiso reunir el

Congreso de las Provincias; Cartagena se opuso a que la sede fuera Bogotá y propuso a Medellín, pero no hubo acuerdo. La Junta se constituyó en Estado Monárquico y nombró presidente a Jorge Tadeo Lozano, intelectual y científico de reconocido prestigio, pero incapaz y débil gobernante, quien ante la continua oposición de Nariño se vio precisado a renunciar.

En Tunja, como capital provisional y bajo el nombre de Provincias Unidas de la Nueva Granada, presididas por Camilo Torres se reunieron Antioquia, Pamplona, Neiva, Cartagena y Tunja, con la idea de enfrentarse a Nariño, presidente de Cundinamarca. Ante tal pretensión, no tardaron los choques que iniciaron la primera guerra civil, con todas las calamidades imaginables. Nariño, para someter a sus adversarios salió hacia Tunja con 1500 hombres; fue vencido y regresó a la capital. Los federalistas rodearon a Santafé y toda la población se preparó para la defensa.

El 7 de febrero de 1813, Rionegro, primero en Antioquia, proclamó su independencia, "reconociendo públicamente al Soberano Congreso representativo de las Provincias Unidas".

Liborio Mejía regresa a Antioquia

A principios de 1813 Mejía regresó a Antioquia e ingresó como director del Colegio Provincial, que más tarde se convertiría en la Universidad de Antioquia, en donde además dictó clases de filosofía e idiomas. Su paso por el magisterio fue corto porque bien pronto adhirió a la causa de la independencia y el sabio Francisco José de Caldas, su compañero en Bogotá, recién llegado a Antioquia, lo seleccionó como ayudante en la fortificación de Bufú, en el río Cauca, sitio estratégico para defendernos de los españoles, en donde pudo demostrar conocimientos de ingeniería.

El coronel Caldas envió carta al presidente del Corral informándole sobre el trabajo realizado por Mejía: *Este joven de talento y de esperanzas ha desempeñado todas las comisiones que se le han confiado con gusto, con inteligencia y con amor.*

Independencia de Cundinamarca

El 16 de julio, 1813, siguiendo iniciativa de Nariño, *Cundinamarca se convierte en estado libre e independiente, separado de la corona y el gobierno de España.*

Nariño emprendió la campaña del Sur, en donde se habían concentrado las tropas realistas, que esperaban llegar hasta la capital, del virreinato, dominando a su paso todo lo que les fuera adverso para la total reconquista.

Independencia de Antioquia

Debido a los inminentes peligros que se veían venir para Antioquia, don Juan del Corral, en Santafé de Antioquia, fue nombrado presidente del Estado, investido de todos los poderes necesarios como dictador.

La primera y más importante medida que tomó del Corral el 11 de agosto de 1813 fue declarar la independencia absoluta de España, desconociendo al rey Fernando VII y a toda autoridad que no emane del pueblo.

De Mompóx llegaron el rionegrero José María Salazar, abogado, junto con su inseparable compañero, el ya coronel José María Gutiérrez, con quien había dirigido el famoso Colegio de Pinillos en Mompóx, en donde prendieron la llama de la emancipación.

1813, agosto 15. Al comenzar la movilización de las fuerzas patriotas que habrían de marchar hacia el sur del país a prestar ayuda al general Antonio Nariño, Mejía se incorporó en Rionegro como oficial a la columna de Antioquia, al mando del coronel José María Gutiérrez.

Mejía, Salazar y Gutiérrez se encargaron en Rionegro de reclutar en la región y entrenar las tropas que marcharían al sur del país. Gutiérrez era llamado el Fogoso por su valor, patriotismo, su verbo encendido y don de mando. Salazar manejaba un lenguaje convincente, patriótico y poético. Mejía hacía gala de las clases de milicia y otras materias que recibió en Bogotá de los oficiales realistas, cuando estudiaba en el Colegio de San Bartolomé.

Primera expedición de Rionegro hacia el sur

1813, agosto 21. Sale de Rionegro, rumbo al sur del país, la primera expedición de las tropas que organizó el gobierno del presidente dictador don Juan del Corral, que iban a ofrecerle respaldo al general Antonio Nariño, empecinado patriota que había emprendido la lucha para desalojar a los realistas que se habían apoderado de esa región. Al mando de la expedición estaba el coronel José María Gutiérrez y, entre los valientes rionegreros inscritos en ella, estaban Liborio Mejía, con el cargo de segundo comandante, Baltazar Salazar y otros jóvenes a quienes alentaba el hálito patriota de la libertad.

Acta de Independencia de Supía

El 28 de noviembre de 1813 en la Parroquia de la Vega de Supía, se congregaron numerosos personajes de la región, quienes firmaron el acta de la Independencia de Supía, en la cual hacen juramento de fidelidad a las fuerzas patriotas que dirigía José María Gutiérrez, comandante en Jefe de la expedición auxiliar del sur, según documento que firman el comandante Gutiérrez, Liborio Mejía como secretario y varios vecinos.

1814 - Llega el coronel Serviez

A fines de enero, 1814, llegó a Antioquia el coronel Manuel de Serviez y fue recibido con alborozo; venía precedido de brillante hoja de vida que incluía batallas en Europa y su facilidad para conquistar damas a pesar de su fruncido ceño y su dificultad para pronunciar algunas palabras de castellano. Estuvo como instructor en la Escuela de Ingenieros que dirigía el Sabio Caldas, en la cual el joven José María Córdova fue aventajado alumno.

Serviez lo tomó bajo sus órdenes cuando se preparaba la expedición y lo integró como su ayudante. Ambos se compenetraron del ardoroso amor por la libertad de América. A más del idioma francés, Serviez le enseñó sus mejores conocimientos militares, acumulados durante muchos años, los cuales fueron aprovechados por el joven rionegrero y puestos en práctica, mejorados y corregidos en numerosas acciones militares y fuera de ellas.

El 7 de abril de 1814, acompañado de su padre y el resto de su familia el joven José María Córdova asistió dolorido a los funerales del presidente dictador don Juan del Corral que se realizaron en la Iglesia Mayor de Rionegro.

Batalla de Tacines: mayo 9, 1814

En la víspera de este enfrentamiento no todo era color de rosa para el ejército patriota, porque el enemigo lo rodeaba con el doble de efectivos, mejor armados y posicionados en el terreno. Las tropas estaban desalentadas y agotadas de ánimo por la ardorosa y sangrienta lucha. ¿Valía la pena continuar la campaña? ¿Cuál ruta seguir?

Nariño quiso escuchar la opinión de la oficialidad sobre esto y la reunió para una junta de guerra que tuvo momentos álgidos. En esa junta el capitán rionegrero Baltazar Salazar tuvo destacada actuación y le habló claro y contundente al general Nariño, demostrando su espíritu patriota y su mente lúcida, como relata José Hilario López en sus memorias, como testigo de la escena:

El capitán Salazar, inmutado, aunque venciendo su ímpetu, dijo con moderación y en voz baja pero firme e inteligible:

Creí, excelentísimo señor, que Vuestra Excelencia nos había dado libertad para emitir nuestras opiniones; pero puesto que me he equivocado, pido a V. E. me disculpe y me permita retirarme a mi tienda. Muy pronto recibiré V. E. pruebas de mi honor. V. E. es árbitro para dar las órdenes de marchar sobre el enemigo si así lo halla por conveniente; nosotros, sus oficiales, le obedecemos gustosos, porque no sabemos sino llenar nuestro deber.

Amaneció esplendoroso el día de la victoria en Tacines, donde actuaron victoriosamente las tropas patriotas al mando del general Antonio Nariño y tuvo admirable comportamiento militar el comandante Liborio Mejía, secundado por sus amigos y paisanos los hermanos José María, Baltazar y Zoilo Salazar, José María Pino, José María Botero y otros.

Las fuerzas realistas estaban bajo el mando de Melchor Aymerich. La batalla tuvo mal comienzo para los patriotas cuando perdieron 7

oficiales y más de 100 soldados. Con Nariño a la cabeza de su ejército, la caballería patriota, con estudiada agilidad y destreza copó el flanco derecho de los realistas, que, sin imaginarse este admirable repunte, emprendieron la fuga despavoridos con Aymerich, aunque tan solo perdieron 1 oficial y 9 soldados.

En medio del fragor de la lucha, un disparo realista abrió un boquete al sombrero del abanderado Baltazar Salazar e inexplicablemente se dijo que lo había recibido su paisano, el joven subteniente José María Córdova, a quien por esto se le dio por muerto. Pero más adelante del combate, otra bala del enemigo se incrustó en el cuerpo de Salazar, lo derribó y quedó moribundo en medio de la victoria que ya se veía llegar. Mejía permaneció cerca del moribundo paisano. Escena triste y dolida cuando en agónico estado corporal, pero alentado por la seguridad de la victoria, tuvo ánimo para preguntar en forma poética:

¿Quién ha triunfado?
Si es la Patria mía
mi situación no turba mi alegría.

Enterado de la muerte del joven militar y abanderado rionegrero, el general Nariño se acercó al cadáver y no pudo ocultar lágrimas de patriótica tristeza que le llegaron a lo más profundo de su alma. En verdad, sintió profundamente la desaparición del valiente guerrero, además cuñado de su hijo Vicente. Sangre procera de los grandes de la Patria circulaba por las venas de los héroes rionegreros.

El mismo general López hace hermosa y detallada descripción de lo que fue esta batalla de Tacines. Todo estaba perdido. Desánimo, muertos y heridos cubrían dramáticamente el campo de batalla. De improviso, el general Nariño, como revivido desde su interior patriota, se levanta de su montura:

Se colocó a la cabeza del ejército y ordenando que le siguiesen los que quisieran morir con gloria, haciendo que nuestra caballería desfilase al mismo tiempo por la falda del cerro, a la derecha del enemigo, nos arrojamamos ciegamente sobre los parapetos y logramos, por el ejemplo del general, desalojar al enemigo, aunque del triunfo no reportamos otra utilidad que la gloria de haber re-

chazado al enemigo de otra de sus posiciones, después de una sangrienta batalla.

Luego de ese grito admirable sólo se vio el huracán en que se convirtieron las tropas patriotas, para arrasar y producir la derrota de los españoles. Como triste conclusión de esa bella y heroica victoria, escribió el general López:

Entre los oficiales que perdimos en ella recuerdo a los comandantes Bonilla, Concha y Vernaza, al capitán Salazar (que sin orden salió de su compañía para ser el primero en la lid y cumplir lo que había ofrecido en la junta de guerra).

Baltazar Salazar cumplió lo que había prometido a su admirable jefe, el general Nariño, porque con su muerte, recibió contundente prueba no sólo de su honor, sino de su valor y su amor por la patria.

Tras la muerte de Salazar, la legislatura de Antioquia le rindió sentido homenaje y su padre, para agradecer, envió emocionada comunicación:

Feliz mi hijo, que ha pasado el frágil camino de la vida, con el amor de sus conciudadanos, sirviendo a la causa sagrada con incansable afán, y muriendo asido a la bandera que le encomendara la República, para envolver su cuerpo a la hora de morir con el más rico sudario que el orgullo humano pudiera apetecer.²

En resumen, victoria total para el ejército patriota sobre los españoles, que perdieron 300 soldados sobre 200 del ejército nacionalista.

Liborio Mejía, traductor

En 1815 se conoció otra importante faceta intelectual de Liborio Mejía, cuando apareció el libro titulado "Manual de los ayudantes y generales y adjuntos y empleados en los Estados Mayores divisionarios de los Ejércitos por Pablo Thiebault, traducido del francés al castellano por el ciudadano Liborio Mejía, capitán comandante

2. Duque Betancur, Francisco. *Historia de Antioquia*, Colección bicentenario, 2011, Medellín, p. 502.

interino del batallón de Conscriptos de la República de Antioquia”, Imprenta de C.B. Espinosa.

El volumen trata sobre técnica y táctica militar aplicada a los Estados Mayores de los ejércitos, obra necesaria para los altos mandos militares, entonces carentes de material de estudio y logística. Aprovechando cada minuto de su vida, Mejía separó tiempo para traducir del francés esta obra que mucho sirvió para el fortalecimiento de los mandos superiores de los ejércitos patriotas, y que con gran aprecio dedicó a su amigo el general Custodio García Rovira.

Combate de Ovejitas: junio 29, 1815

Este fue el primer enfrentamiento militar de Córdoba, en el cual también tomó parte el coronel Liborio Mejía como Comandante.

Córdoba estuvo activo en el combate de Ovejitas, en donde recibió del enemigo realista su bautizo de fuego, hasta el punto que se le dio por muerto. También actuó valeroso en el combate de El Palo al lado de Liborio Mejía, Manuel Serviez y Baltazar Salazar.

La figura altiva, varonil y serena, pero ardiente y dinámica de Liborio Mejía, se paseó como centella por el medio de los ejércitos enfrentados, como si hubiese presentado que con ese mismo valor indefinible y poderoso, José María Córdoba, su paisano y compañero en los primeros enfrentamientos de la Campaña del Sur, se proyectaría también, en otros campos, victorioso y heroico. Santiago de Arma de Rionegro exportadora de míticas figuras, indomables y libertarias.

Cabal y Serviez, vencedores

La importante Batalla de El Palo fue dirigida por los patriotas, general José María Cabal, Carlos Montúfar y Manuel Serviez e intervinieron activamente, heroicos y patriotas, los rionegreros José María Córdoba y Liborio Mejía. Los 7 años de edad que tenía Liborio sobre el jovencito José María, los igualaron en valor y ansias de libertad.

Dice Raimundo Rivas que en la Batalla de El Palo, Mejía *alumbró como último rayo de victoria la frente de Mejía, quien refrendo en ella*

su fama de heroico y agregamos que fue también la última que iluminó la primera república, remató Francisco Duque.

José Manuel Restrepo dice sobre esta batalla:

el batallón de Antioquia, mandado por el capitán Liborio Mejía y el de Popayán por Murgueitio, fueron los cuerpos que más se distinguieron en esta jornada. Muy pocos oficiales y algunos soldados enemigos pudieron escapar en dispersión, sin detenerse hasta llegar a Pasto. Los prisioneros realistas se enviaron a Santafé y de allí a Casanare para servir en las filas republicanas.

En septiembre de 1815, luego de la Batalla del río Palo, Serviez fue requerido para defender a Bogotá y allá fue con Córdoba.

Marzo 14, 1816. Renuncia Camilo Torres y sube Fernández Madrid

Renunció Camilo Torres a la Presidencia para que el gobierno estuviera en mejores manos. El congreso aceptó su renuncia y el 14 de marzo de 1816 nombró para reemplazarlo al diputado de Cartagena José Fernández Madrid quien manifestó no ser el hombre que el Congreso buscaba, pero que aceptaba por la desgraciada hora que se vivía, sin responder por sus resultados, respuesta que movió al Congreso para insistir, hecho lo cual se posesionó.

Fernández Madrid sólo contaba con las tropas del batallón Socorro comandadas por el coronel Monsalve y de las de Serviez restos del diezmado ejército que comandaría luego el joven coronel rionegrero. Sin embargo, los dos batallones estaban divididos sobre el próximo paso: Serviez, con estratégica visión, quería seguir a los Llanos y el Presidente quería actuar en el sur, pero las autoridades de Santafé buscaban la capitulación, que en esas circunstancias era igual a una rendición incondicional ante los esbirros del rey.

En Funza, cerca de la capital, la situación era lamentable, tal como los sostuvo Pedro Alcántara Herrán:

Un desorden desconsolador: se veía a mucha gente sin armas, afanada, moviéndose sin objeto en todas direcciones y sin saber

*qué hacer; cañones abandonados en la plaza, fusiles, lanzas, cajones de municiones por el suelo, en la plaza y en las calles. En los semblantes de las personas que allí había, se veía la desesperación o la profunda tristeza que se había apoderado de ellas.*³

Santander, Serviez y Córdoba a los Llanos

1816, mayo 5. Mientras la situación de los ejércitos patriotas en el sur del país era inquietante y penosa, en Santafé la situación no se veía diferente. Luego de cuidar a la ciudad y a sus dirigentes patriotas, pero con la ciudadanía a favor de los realistas que marchaban hacia la capital, la hermosa trilogía patriota que formaron Francisco de Paula Santander, Manuel de Serviez y José María Córdoba marchó con 2000 hombres hacia los Llanos Orientales, único refugio para la reorganización de las tropas neogranadinas.

Entraron los españoles a Santafé de Bogotá y enviaron una parte de sus tropas a perseguir a los patriotas que se iban a refugiar en los Llanos Orientales. En el sur de la Nueva Granada, mal que bien, pero más mal que bien, continuaba la guerra contra los españoles.

1816, Junio 22 - Liborio Mejía, presidente

El doctor José Fernández Madrid asumió como presidente de la Nueva Granada, pero renunció pronto y, ante esto, el Congreso reunido en Popayán lo reemplazó por Custodio García Rovira y nombró vicepresidente al coronel Liborio Mejía, quien, ante la renuncia de García a tomar posesión, aceptó convertirse en presidente de la Nueva Granada, con poderes dictatoriales otorgados por el mismo Congreso.

Con razón escribió el doctor Raimundo Rivas en su juicioso estudio sobre Liborio Mejía, su cercano familiar: *Cuán sobresalientes serían las cualidades halladas en él para proceder así.*

Asumió Mejía el supremo cargo de la República con dignidad, orgullo y serenidad. No era fácil representar la majestad de todo un pueblo en tan difíciles circunstancias, pero su alma y su espíritu estaban formados para las adversidades. El próximo paso era defi-

3. Duque Betancur. Óp. cit. p. 508.

nitivo y ahí se jugaba la suerte de todas las gentes patriotas que en ese momento él representaba.

El nuevo mandatario, lúcido, llevando en su mente todo un mundo de esperanzas, inició su mandato haciendo recuento de las dificultades y problemas que las fuerzas patriotas estaban soportando en el sur del país y prometió que en sus manos la dignidad de la República siempre estaría en alto y nunca doblegada ante la ignominia.

El presidente Mejía determinó reunir una Junta de Guerra que decidió marchar más al sur del país, con sus apenas 770 soldados patriotas para enfrentarse a Juan Sámano, que tenía fuerzas superiores, pero no armadas con el valor y el patriotismo que alentaba a los neogranadinos.

Para suplir esas falencias el presidente Mejía tuvo valor e inteligencia para conducir y animar a su tropa, diezmada y desfallecida, que buscaba, llena de valor patriótico, la esquiva diosa de la libertad, que apenas resplandecía durante breves momentos de la lucha.

Combate de la Cuchilla del Tambo

El 29 de junio de 1816 las fuerzas patriotas y las realistas estaban listas para el enfrentamiento. Liborio Mejía actuaba como presidente y como jefe militar de los ejércitos diezmados y casi desfallecidos. Pero su valor y patriotismo lo mantenían pleno con la ilusión de conseguir una patria sin opresión.

José Ignacio París sobreviviente de aquella jornada escribió:

La patriótica guarnición de Popayán, digna de representar a la República en sus postreros días, había resuelto, como se ha visto, marchar sobre el feroz Sámano, más bien con ánimo de perecer gloriosamente que con la esperanza de triunfar. Marchó en efecto: seiscientos hombres mal armados contra mil y quinientos fortificados en una posición de suyo inexpugnable, y que a mayor abundamiento había sido recientemente artillada. Marchó, pero esto no es decirlo todo: es preciso agregar que no

*hubo un solo individuo que se desertara ni opusiera; tal era el entusiasmo que animaba a todos*⁴

Los independientes atacaron el 29 a los realistas en su ventajosa posición en verdadero arrojo y decisión dignos de la gravedad de la hora y como suprema oblación en los altares de la patria causando muerte en las filas enemigas y dejando el campo cubierto con sus propias bajas en formidable galanteo con la muerte y con la gloria durante un prolongado ataque de tres o cuatro horas, al cabo de las cuales los españoles empezaron a huir y los nuestros hallaron las trincheras hasta colocar bandera sobre estas.

El más tarde general Antonio Obando ejecutó un movimiento para cortar la retirada a los que huían, con los cuales volvieron a ocupar las trincheras a tiempo que una columna de patianos atacaba por la retaguardia, con lo que, cercados los republicanos al mando intrépido de su presidente Liborio Mejía, y cuando la mitad de sus fuerzas había caído en la lucha, siguieron a su jefe que a caballo y con espada en mano logró abrirse paso por entre los enemigos y escapar en orden para un nuevo horizonte de esperanza remota.

Por algunos sobrevivientes se supo que el padre capellán Diego Francisco Padillo y el intrépido presidente Liborio Mejía no dejaron un instante de animar con su palabra y con ejemplo en todos los momentos de la lucha, el mismo soberbio Sámano confesó: “No se puede negar que acometieron con despecho estos malvados por todas partes, llegando a menos de una cuadra de los atrincheramientos” (José Hilario López, memorias)

*Parece casi milagroso que Mejía quien se había mostrado digno de ser jefe de estos héroes y con su ejemplo electrizaba a los soldados hubiera podido abrirse paso espada en mano y gracias al empuje de su caballo por entre los españoles victoriosos. Era que el destino quería con una última y melancólica pincelada del general su figura quitándole la gloria de morir al pie de la bandera de la república que se le había confiado, para esculpir la corona de mártir en la empuñadura de la rota espada del paladín vencido.*⁵

4. Duque Betancur. Óp. cit. p. 510.

5. Duque Betancur. Óp. cit. p. 511.

Analistas militares como el general Leopoldo Piedrahita (conferencia en Caldas, Ant. 1938) conceptúan que si las tropas del presidente Fernández hubieran estado en la Batalla de la Cuchilla del Tambo el resultado del enfrentamiento hubiese sido favorable a los patriotas, ya que Murgueitio se fugó para rendirse ante Warleta, acto vil que redujo los efectivos del ejército del sur, que incluía al batallón Antioquia bajo el mando de Liborio Mejía.

El presidente Liborio Mejía, encabezando el ejército patriota, pudo vencer en varios combates, pero fue vencido en la desigual Batalla de la Cuchilla del Tambo, enfrentamiento que dirigió personalmente apoyado por tan sólo 770 soldados patriotas, que se defendieron heroicamente de 2000 militares realistas, más 500 guerrilleros pastusos de Aqualongo, realistas que apoyaban al brigadier realista Juan Sámano.

Tres horas duró la encendida y frenética batalla en donde el arrojo y valor de los patriotas no alcanzó a superar la ventaja numérica del enemigo que lentamente los fue envolviendo cuando trataban de coronar la cima del monte donde ellos se guarecían.

Los soldados patriotas, casi desfallecientes, comenzaron a retroceder y se dieron a la fuga. Los jefes, ante la desesperada situación que los llevaba a la derrota, optaron por resguardarse, cerca del sitio La Plata.

De aquel que fuera hasta entonces orgulloso ejército patriota quedaba bien poco. Apenas el imbatible y sereno juicio del presidente Liborio Mejía, que todo lo había expuesto a la superioridad de las tropas españolas. Apenas el valor indomeñable del joven militar rionegrero, con el ceño fruncido ante la tragedia inevitable, dispuso lo indispensable para enfrentarse a las tropas españolas que los perseguían.

Combate de la Plata

Tras el desastre militar que sufrieron las fuerzas patriotas en la Cuchilla del Tambo, donde se contaron más de 250 muertos y 300 prisioneros, el Presidente rionegrero ordenó replegada.

Las tropas al mando de Mejía siguieron por la vía que conduce hacia la Plata buscando reunirse con el batallón Socorro, que no había

alcanzado a llegar a la reciente batalla. Poco más adelante, cerca al Páramo de Guanacas se encontró con Custodio García Rovira, quien acaso por los afanes de la guerra, contrajo matrimonio allí mismo con la señorita Pepita Piedrahíta y Sáenz, acto del cual fue padrino el presidente Mejía, con la bendición del presbítero Antonio Florido.

Los fugitivos se reunieron en La Plata con el coronel Pedro Monsalve y con las reliquias del antiguo batallón Socorro que habían salido de Santafé con el presidente Madrid y lo componían poco más de 150 hombres. Sabiendo que el teniente coronel Carlos Tolrá iba a sacarlos con 400 soldados, se situaron sobre el Río de la Plata, ocupando la cabeza de un puente de madera.

Tolrá los acometió a las 11 de la mañana del 10 de julio y el combate se prolongó hasta cerca de la noche defendiéndose con mucho valor tan pocos hombres contra un número muy superior. Al fin los españoles consiguieron vadear el río y acometiendo entonces por la espalda al pequeño cuerpo de patriotas, lo destruyeron completamente. Una parte quedó tendida en el campo, otra cayó prisionera y otra se dispersó por aquellas montañas. El comandante Mejía, el coronel Monsalve y varios oficiales fueron los últimos, más a pocos días cayeron en manos de los españoles a causa de no haber podido mantenerse ocultos ni huir por ninguna senda.

Se produjo entonces el combate de La Plata, Huila, último esfuerzo, sobrehumano del presidente Liborio Mejía para resistir, pero lamentablemente allí fue vencido por el coronel Carlos Tolrá, quien años más tarde, por ironías del destino, acaso justificables, recibiría homenajes de los concejales y de los patricios rionegreros y tendría nexos familiares con bella dama de la ciudad.

Ante lo inevitable, vencidos los patriotas en La Plata, oficiales y tropa se replegaron y buscaron refugio en varios sitios, pero el presidente fue localizado por algunos indios que lo entregaron prisionero a los realistas.

Se consolidó así la reconquista española y se estableció con todo su rigor el nefasto y sangriento régimen del terror que dirigían los militares españoles Juan Sámano y Pablo Morillo con crueldad infinita y sevicia desventurada.

Los valientes rionegreros, comandantes José María Pino y José María Botero, quienes lograron salvarse de la mortandad en La Cuchilla del Tambo, mediante estratagemas de salud, lograron fugarse de la prisión. Botero viajó a Cundinamarca en donde se vinculó a la célebre guerrilla de los hermanos Almeyda y luego se incorporó a las fuerzas patriotas para luchar al lado de Córdova hasta su desgraciado final de El Santuario.

José María Salazar, cuyos cantos patrióticos elevaron la moral y fortalecieron el espíritu de libertad a los patriotas en las duras jornadas del ascenso al Páramo de Pisba, sirvió como valiente la campaña de los Llanos Orientales.

Mejía fue trasladado a Santafé de Bogotá, maltratado y humillado. Lo presentaron como un reo cualquiera en falsa demostración de escarmiento, cuando representaba el alma de la Nueva Granada y a sus gentes. Le confiscaron sus bienes, los de su padre, don José Antonio, y los de sus tíos el padre José Félix y los de don Francisco Ignacio, el poeta, porque ellos también estaban desde Rionegro apoyando de corazón y de acción a los patriotas en su lucha independentista contra el gobierno español.

Un consejo de guerra dictó infame sentencia contra el presidente Mejía para ser fusilado el 3 de septiembre de 1816 por orden del sanguinario Morillo en la Huerta de Jaime, hoy Plaza de los Mártires en Bogotá.

Fue corta, pero intensa la campaña de Liborio Mejía como comandante en jefe de las tropas patriotas. Primero hizo parte de los ejércitos vencedores del general Antonio Nariño y en los combates demostró su valor, responsabilidad y amor patrio. En el combate de El Palo fue vencedor al lado de los generales Cabal y Serviez y recibió la ayuda de su paisano José María Córdova.

Pero Liborio Mejía fue también grande en la tristeza y desesperanza de las derrotas en donde estuvo su patriotismo por encima de todo, forjando esperanzas de un mejor futuro para la Patria. Siempre estuvo entre los primeros que salían al combate, con su ardiente corazón de patriota y su espíritu de gigante demostrando su brío y anhelos de triunfo. Se destacó y alcanzó fama, respeto y confianza. Fue electo

por las apremiantes circunstancias de una Patria en agonía y supo relieves la grandeza y majestad de la libertad que animó a la Nueva Granada.

Liborio Mejía todo lo enfrentó. La sangre le fluía en libertades; no tenía ningún interés personal porque era hombre comprometido sólo con los oprimidos. Mantenía vivo el espíritu franco y libertario de las hermanas Javiera y Catarina Londoño; el mismo amor magnánimo y sencillo que sus tíos tuvieron por los esclavos morenos que liberaron. Era un rebelde, descendente de los rebeldes comuneros de Rionegro, La Mosca y San Antonio en 1781. En su espíritu vibraba siempre el grito oprimido de todos los esclavos americanos, víctimas de los esbirros españoles a quienes se enfrentó con vigor, sangre fría y amplio corazón de patriota.

Fue Mejía ser excepcional que nació para el martirio y vivió para darle a la patria la satisfacción de ser, brevemente, su eximio conductor. Apenas, suponemos, por la fugacidad de su existencia, tuvo pocos momentos para acercarse al amor pasión, porque sólo conoció el placer y el orgullo de los hijos de Marte, mito y leyenda que iluminó su alma para defender la libertad como el supremo ideal del ser humano.

Cuánta sangre, dolor y lágrimas le han costado a nuestra patria haber logrado la libertad y aún hoy seguimos derramándolas en estériles luchas intestinas: fue admirable en Liborio Mejía la entereza de ánimo que tuvo para transmitir a sus soldados, cuando casi desfallecían tras las duras batallas, los ánimos necesarios para continuar la lucha.

La sangre noble y patricia del Presidente mártir abonó con dolor los campos de la Nueva Granada. Pero con su ejemplo, los valientes ejércitos patriotas, con muchos rionegreros a la cabeza, recorrieron triunfantes, desde los Llanos Orientales y el Páramo de Pisba, los caminos de América. Y en Ayacucho, con la orden vencedora del joven guerrero José María Córdova, secundado por el comandante José María Botero, el coronel Salvador Córdova, el capitán Francisco Villa y otros rionegreros, fueron la punta de lanza que abrió de par en par las puertas de la libertad a medio continente.

Cuánta falta nos hacen hoy la inteligencia, el valor y la serena personalidad de Liborio Mejía, el presidente, el hijo amado a quien Rionegro, su patria chica, está recordando sencilla y amorosamente por estos días, cuando se cumplen doscientos años de su infame fusilamiento, primer escalón en su ascenso hacia el martirio, la sangre y la muerte.

La eternidad, la gloria y la apoteosis heroica sean para don Liborio Mejía, el gran rionegrero, presidente, líder y mártir.

